

		Ante.	Cierre			Ante.	Cierre
Crédito	"A"	s.r.	93.60	Crédito	"E"	s.r.	93.90
"	"B"	94.80	s.r.	"	"F"	93.60	93.60

[illegible]

Anglo.

Díaz.

Opez. ¿Se acuerda a la legación turno de la del filo de la disco.

reer.

Diago. ¿Turno de pro-
HIGOR debe ayer
el siguiente:
diago.

La actividad los mayor que ayer.
El negociacion central en el mundo.

En Chicago los granos subieron alrededor de un centavo o más por bushel. En algodón central Nueva York se vendió a alza a 16 y en los centavos de baja y en Nueva York lo hizo con 95 centavos

PROMEDIOS DE DOW JONES

	Ayer	Hoy
INDUSTRIALES	471.25	477.12
FERROVIARIAS	158.00	157.00
SERVICIOS PÚBLICOS	65.50	64.00
VOLUMEN DE VENTAS: 3,000,000		

TÍTULOS DE DEUDA EXTERNA

abrió		importar		categoría	
Australia	5.195	97.12	98.14	97	98
Chile	2.110	96.52	93.35	94.38	96.34
Suecia	2.000	96.38	96.38	96.38	96.38
México	4.500	96.12	96.12	95.78	96
Brasil	1.000	96.13	96.13	96.13	96.13
Perú	3.937	96.13	96.13	96.34	95.12
Uruguay	1.000	96.13	96.13	96.13	96.13
Argentina	3.500	96.18	96.18	96.18	97.13
Colombia	4.000	96.18	96.18	96.18	97.13

de agosto

del cemento del que la Comisión de Comercio Exterior de las Naciones ha rehusado otorgar licencias de importación de

GENERALISTAS

TITULOS

	Nº	Amte.	Cierre		Nº	Amte.	Cierre
Ausondora Co. M.	67	67.14	NEW YORK O. Nat.	10.12	40.53		
Arco Steel Co.	37.34	46.34	Pan Amer. W. H.	17.58	17.58		
Bathurst Steel Co.	12.14	12.14	Parsons Corp.	13.34	13.34		
Briggs Steel Co.	12.14	12.14	Patterson Oil C.A.	5	5		
Briggs Steel Co.	12.14	12.14	Patco Steel Co.	1.34	1.34		

Importe							
		Chrysler Corp. ..	73.14	73.78	Radio O. of Am	42.12	42
		Continental C. C.	79.14	79.14	Republic Av. Co	37.12	37
		Coastal Carib. O.	2	2	Reynolds Met. C.	48.34	48.14
		Croole Petr. Corp.	69.14	69.14	Seconomy M. Old C.	68.12	67.12
U.S.	67.12	Dome Mines Ltd.	14.58	14.58	Southern Pac. Co.	53.14	53.14
	64.99	Douglas Aircraft	59.14	59.14	Standa. O.G. N.Y.	155	153.59

[illegible][illegible][illegible]

NOTAS		CÓMPRA		VENTA	
100 ARGENTINO	30	42.45	45.50	56.00	27.00
100 AUSTRAL	30	9.00	9.00	9.00	9.00
100 BOLIVIANO	30	29.35	40.35	42.51	54.00
100 CAN. SUR	30	29.35	40.35	42.51	54.00
100 CHILE	30	29.35	40.35	42.51	54.00
100 COLOMBIANO	30	29.35	40.35	42.51	54.00
100 CUBANO	30	29.35	40.35	42.51	54.00
100 DOMINICANO	30	29.35	40.35	42.51	54.00
100 ECUATORIANO	30	29.35	40.35	42.51	54.00
100 GUAYATECO	30	29.35	40.35	42.51	54.00
100 HAITIANO	30	29.35	40.35	42.51	54.00
100 INDIANO	30	29.35	40.35	42.51	54.00
100 JAPONES	30	29.35	40.35	42.51	54.00
100 MEXICANO	30	29.35	40.35	42.51	54.00
100 NICARAGUENSE	30	29.35	40.35	42.51	54.00
100 PARAGUAYENSE	30	29.35	40.35	42.51	54.00
100 PERUANO	30	29.35	40.35	42.51	54.00
100 PUERTO RICANO	30	29.35	40.35	42.51	54.00
100 URUGUAYENSE	30	29.35	40.35	42.51	54.00
100 VENEZOLANO	30	29.35	40.35	42.51	54.00
100 YAGUAYENSE	30	29.35	40.35	42.51	54.00
100 ZAMBIANO	30	29.35	40.35	42.51	54.00

[illegible][illegible][illegible]

ronal, Román y Paulina Montes-
 cós. Nacimiento de Hilar Alvar-
 Peón de 30 Marzo 1935, en 19
 sección Montevideo, en constan-
 cia "Paulina Montes de Oca" debe decir:
 "Paulina Montecados", en constan-
 cia de legitimación d.o.n.d.a debe
 decir: "Pierren R. y Paulina Montes
 de Oca", debe decir: "Pierren R.
 y Paulina Montes de Oca", debe
 decir: "Camilo Federico Barbo-
 sa", 29 Noviembre 1955, Trámite
 Legación, HECTOR LOPEZ, 217
 NÚMERO, Act. Adjo., 217

irgen de la O en el

brimiento de América

[illegible][illegible]

Por el sol, podrá servir de epítalo en la tierra de los hombres, más tarde, cuando desierta y helada, pasee por los espacios infinitos el recuerdo de nuestros combates y de nuestras experiencias". Hacer conocer

[illegible]

Feliz del lector que sabe aprovecharse de estos conceptos y saber leer, de manera provechosa. No muchos libros, sino buenos libros. Se ha llegado a de-

[illegible]

Recordemos dos grandes formas de presentar un libro, supuestos los medios que encarnan. Una es la forma que

[illegible]

él" quejándose de que "la vida no le dejó adquirir el pleno conocimiento de una cosa y le obligó a dispersarse entre muchas". Confirman estas citas, lo bueno que es saber bien las co-

[illegible]

de la etapa sólo el cos-
to que se
asigna de su
capaz de
etapas si-
rario literariamente considera-
do; en cuanto a la profundidad
de su impacto, etc., etc. Pero
no será difícil encontrar el ne-
xo común, que frecuentemente
surge pronto, en cuanto se cam-
quizando nuestras lecturas y va-
lorándolas en función de nues-
tro temperamento y aptitudes.
Seamos **exogélicos** (vueltos ha-
cia afuera), **androgélicos** (vueltos
hacia lo humano) o **endogélicos**

En la primera impresión, el lector puede pensar que el libro, al estar previsto de la forma de discusión, es un libro de discusiones *expositivas* y habrá que centrarse en las *apologías* de la cultura. Pero, en la obra, él sí se habrá leído a los lectores y los libros: la cultura es el libro que se lee.

Es hora ya de terminar: creí que había bastado bastantes de los libros que he leído y los coloquios sucesivamente entre, junto y con el libro. He leído y he escrito un libro en un ambiente, para el que el lector se

crea, como si él mismo lo creara (¡cuánto hacía adentro en sus pensamientos!). En la obra, el lector encontrará el término de Gauthier, Cien, apocóriticos el libro de la cultura, el libro de la cultura de Lecturas que hemos traído de cobazar.

En la obra de Aristóteles que "cultura es aquello que nos queda cuando todo se ha olvidado". En la obra de la cultura, el lector y su cultura se crea por tanto, se crecientemente, leamos más libros, leamos más libros, leamos más libros que leamos para sacar el máximo provecho de la cultura para la cultura.

JOSE AGUSTIN AGUIRRE

ENCICLICA PONTIFICIA SOBRE MUSICA SAGRADA

Terminamos hoy la publicación de la última Enciclica Pontificia sobre Música Sagrada. Se aclaran en ella muchas de las cuestiones referentes a este tema debatidas en los últimos años, al mismo tiempo que se ponen al día las normas promulgadas por Su Santidad Pío X en el Motu proprio *Fra le sollecitudini* del 22 de julio de 1903. A la luz de estas nuevas consideraciones emanadas de la Santa Sede sobre la música actual, los creadores de las expresiones de la música sagrada en los oficios divinos podrán seguir cumpliendo cada vez mejor su noble finalidad artística.

III

VIENDO tan grande, como queda dicho, la dignidad y la eficacia del canto religioso, es sumamente necesario elaborar con solcito empeño y cuidado la estructura de todas sus partes para que pueda felizmente producir sus frutos saludables.

Es necesario, ante todo, que el canto y la música sagrada que más de cerca están vinculados al culto litúrgico de la Iglesia, consigan el fin excelso que se proponen.

Porque, esta música — como ya lo advertió sabiamente nuestro predecesor San Pío X —, «debe poseer las cualidades propias de la liturgia; en primer lugar, la santidad y la bondad de la forma de donde emanará otra característica suya: la universalidad» (19).

La música debe ser santa. No debe admitir nada que tenga sabor profano ni permitir que éste se insinúe en las melodías con que viene presentada. Por esta santidad desuella egregiamente el canto gregoriano que a lo largo de tantos siglos viene usándose en la Iglesia y puede decirse que es como su patrimonio. En efecto, por su íntima conexión de la melodía con las palabras del texto sagrado no sólo se ajusta este canto perfectamente con ellas, sino que también interpreta su fuerza y eficacia y destila suavidad en las almas de los oyentes; y lo logra con melodías laus estímulas y sencillas, pero de inspiración artística que suble y santifica, que excita en todos una sincera admiración, y constituye una fuente inagotable de la que sacan nuevas armonías los mismos artistas y compositores de música sagrada. Conservar cuidadosamente este precioso tesoro del canto gregoriano y abundante en el pueblo cristiano corresponde a aquellos en cuyas manos puso Cristo Nuestro Señor las riquezas de su Iglesia para que las guardasen y administrasen. Por eso, lo que nuestros predecesores San Pío X — que con razón es llamado el restaurador del canto Gregoriano (20) — y Pío XII (21) sabiamente ordenaron e inculcaron, también Nos, reconociendo las excelentes cualidades que adornan al genuino canto gregoriano deseamos y prescribimos que se lleve a efecto; a saber, que en la ejecución de los sagrados ritos litúrgicos este canto sagrado sea con gran amplitud y se procure con suma diligencia que se ejecute exactamente, digna y piadosamente. Y si, por las fiestas recientemente introducidas, se han de componer nuevos cantos, compositores bien acreditados procedan de modo que se observen fielmente las leyes propias del gregoriano y las nuevas composiciones por su fuerza y pureza corran parejas con las antiguas.

Si estas prescripciones se cumplen en toda su plenitud, también se logrará debidamente la segunda propiedad de la música sagrada, que es la de ofrecer una obra verdaderamente artística y si en los templos católicos de todo el orbe de la tierra el canto gregoriano resuena incorrupto y puro, al igual que la sagrada Liturgia romana, ostentará la nota de universalidad, de suerte que los fieles, dondequiera que se hallen, percibirán en él lo que les son conocidos como propios, y experimentarán con gran contento del alma la admirable unidad de la Iglesia. Esta es una de las principales razones por las cuales la Iglesia tanto desea que las palabras del canto gregoriano se adapten lo más posible a las palabras latinas de la sagrada Liturgia.

No ignoramos, es verdad, que la misma Sede Apostólica por graves razones ha concedido en este punto algunas excepciones netamente definidas, pero queremos que de ninguna manera se amplíen o propaguen, y que, sin el debido permiso de la misma Santa Sede, se extiendan a otras regiones. Más aún, el Ordinario del lugar y demás sagrados pastores procuren cuidadosamente que, aun donde se permite hacer uso de tales concesiones, aprendan los fieles desde su niñez las melodías gregorianas más fáciles y más usadas, y sepan usarlas también en los sagrados ritos litúrgicos, de modo que aun en esto resplandezca cada vez más la unidad y universalidad de la Iglesia.

Sin embargo, donde una costumbre secular o inmemorial lleva consigo que, en el solemnísimo Sacrificio Eucarístico, después de cantar en latín las sagradas palabras, se entonen algunos cánticos propios en lengua vulgar, el Ordinario del lugar podrá permitir «si, atendidas las circunstancias de lugar y de personas, juzgan que prudentemente no se puede desterrar dicha costumbre» (22), quedando, sin embargo, en pie la ley que manda que no se canten en lengua vulgar las mismas palabras litúrgicas, según antes se dijo.

Para que los cantores y el pueblo cristiano entiendan el significado y la conexión de las palabras litúrgicas con las ex-

presiones musicales. Nos place repetir la exhortación que los Padres del Concilio Tridentino hicieron sobre todo «a los pastores y a cuantos ejercen cura de almas, a que frecuentemente durante la celebración de las Misas, expongan por sí o por otros algo de lo que se lee en la Misa y a que declaren alguno de los misterios que se encierran en este sacrificio, sobre todo los domingos y días festivos (23); y a que principalmente lo hagan cuando se da la catequesis al pueblo cristiano. En nuestros días esto se puede hacer con mayor facilidad y eficacia que en los siglos pasados, porque las palabras de la Liturgia traducidas al lenguaje vulgar y sus explicaciones se encuentran en libros y libritos manuales, que, compuestos en casi todas las naciones por escritores competentes, pueden ayudar eficazmente a iluminar a los fieles para que también ellos entiendan y en cierto modo participen en lo que los sagrados ministros expresan en lengua latina.

Es obvio pensar que cuanto hemos expuesto brevemente acerca del canto gregoriano, se aplica principalmente al rito romano latino de la Iglesia; pero proporcionalmente se puede acomodar también a los cantos litúrgicos de los demás ritos, ya de los pueblos occidentales, como el Ambrosiano, el Galicano, el Mozarabe, ya de los varios ritos orientales. Puesto que los dos ellos son tan diferentes, entre la riqueza de la Iglesia en las acciones litúrgicas y en las fórmulas de las oraciones, así también cada uno conserva en su propio canto litúrgico preciosos tesoros, que conviene custodiar y preservar no sólo de la ruina, sino aun de cualquier deterioro o deformación. Entre los antiquísimos y valiosísimos monumentos de música sagrada, ocupan sin duda un lugar preeminente los cantos litúrgicos de varios ritos orientales, cuyas modulaciones sirvieron muchísimo para formar las melodías de la misma Iglesia Occidental, con las variaciones que el tiempo y el uso, de acuerdo con la liturgia latina. Nuestro deseo es que la selección de cantos sagrados de los ritos orientales — en la que diligentemente trabaja el Instituto Pontificio de Estudios Orientales con la cooperación del Instituto Pontificio de Música Sagrada — produzca el más feliz resultado, de suerte que los alumnos pertenecientes a los Ritos Orientales de la Iglesia perfectamente educados aun en el canto sagrado, cuando recibían el ministerio sacerdotal, puedan también de este modo contribuir poderosamente a aumentar la hermosura de la casa de Dios.

No es nuestro intento al exponer estas ideas en alabanza y recomendación del canto gregoriano, desterrar de los ritos de la Iglesia la polifonía sagrada, ya que ésta, si va hermosa y con las debidas propiedades, puede ayudar de una manera insigne a la magnificencia del culto divino y a excitar piadosos afectos en las almas de los fieles. Nadie ciertamente ignora que muchos de los cantos polifónicos, compuestos principalmente en el siglo XVI, se distinguen por tal pureza de arte y tal grandeza de composición, que absolutamente deben considerarse como dignos de acompañarse, ilustrar los sagrados ritos de la Iglesia. Si con el correr de los siglos ha decaído poco a poco el genuino arte polifónico, y no pocas veces se lo

reemplazó con otros de peor calidad, esto no debe servir de excusa para que se abandone por completo el arte polifónico, ya que éste, si va hermosa y con las debidas propiedades, puede ayudar de una manera insigne a la magnificencia del culto divino y a excitar piadosos afectos en las almas de los fieles. Nadie ciertamente ignora que muchos de los cantos polifónicos, compuestos principalmente en el siglo XVI, se distinguen por tal pureza de arte y tal grandeza de composición, que absolutamente deben considerarse como dignos de acompañarse, ilustrar los sagrados ritos de la Iglesia. Si con el correr de los siglos ha decaído poco a poco el genuino arte polifónico, y no pocas veces se lo

"EL MAESTRO ECHEVARRIA, PREMIO NACIONAL DE MUSICA" EN ESPAÑA

La nota de actualidad ha hecho figurar una vez más, en las páginas de los diarios, el nombre del maestro Victorino Echevarría. En esta ocasión la noticia es importante dentro del campo de la música, mucho más que en lo que respecta a la personalidad del compositor premiado.

El Jurado nombrado por el Ministerio de Educación Nacional para decidir el Concurso Nacional de Música ha concedido el primer premio al compositor Victorino Echevarría. El premio se lo ha otorgado el Sr. A. R. el infante D. José Eugenio de Baviera y Borbón, miembro de número de la Academia de Bellas Artes; D. Jesús Aramburri, director titular de la Banda Municipal de Madrid y D. Julio Gómez de Sotomayor, director del Conservatorio de Madrid. La convocatoria dedicaba el premio, por esta vez, a una pieza de forma libre, para quinteto de viento y de acuerdo con las bases el título de la obra premiada es «Quinto un re lo menor».

El Sr. Echevarría, un célebre maestro Arturo Duo Vital, profesor del Conservatorio, por su «Sonatina».

La importancia del premio conlleva al maestro Echevarría, de su constante labor musical, orientada en muy diversas direcciones, que van desde la enseñanza a la creación.

La ocasión no puede ser más propicia para comentar los caminos que ha seguido hasta el momento.

El maestro Echevarría, nació, casi por accidente, en Valencia en el año 1900 y comenzó sus estudios en Bilbao, ciudad más dentro de la tradición familiar. Sus comienzos se orientaron hacia el violín y a la guitarra, de modo que en 1915, inició sus actuaciones públicas, colaborando en diversas orquestas.

Lógicamente su vida en la capital le permitió acercarse más al Conservatorio, visitado antes en los obligados viajes de confirmación.

La producción de Victorino Echevarría, no es numerosa pero alcanza calidades, comprobadas por todos en las audiciones que prefiere dirigirlas en la ciudad de Valencia, después de haberse establecido en el «podium». Como ejemplo citaremos algunas de sus obras que han recibido mejor acogida.

La primera fue un «Preludio Fantástico» que estrenó la Orquesta Sinfónica de Valencia, en 1925, en el teatro de la ciudad.

Después de esto, el maestro Echevarría, se dedicó a la composición de música para piano, para violín y para orquesta; la Suite «Fantasía», para orquesta y otras igualmente de carácter sinfónico y las piezas para guitarra y piano, cuartetos para cuerda; canciones con o sin acompañamiento pianístico y una ópera que no ha sido estrenada hasta el momento.

En la actualidad continúa su labor en la cátedra de armonía del Conservatorio, y director adjunto de la Banda Municipal de Madrid, y según prueba el premio obtenido, mantiene su lucha de creador con resultados positivos.

Mi afecto personal por el maestro Victorino Echevarría, podría parecer un obsequio para su obra, pero en realidad es un reconocimiento a su talento y a su perseverancia, que no le ha permitido abandonar su labor creadora y me limito a justificar mi postura con una cita: la del premio. La sola significación del triunfo por el premio obtenido, me ahora toda otra consideración. Nos encontramos ante un caso claro. Quizá el mayor defecto del maestro Echevarría, sea su preocupación por la dirección de la orquesta, que le ha restado la oportunidad de crear obras más importantes. Y esta apreciación me la sugiere el premio que tan justamente compensa una labor continuada, del mismo modo que su puesto de director adjunto de la Banda Municipal, establece el equilibrio entre sus dos actividades.

CARLOS JOSE COSTAS

Intimamente relacionada con la sagrada Liturgia de la Iglesia, existen — como decíamos antes — los cánticos religiosos populares, que pudieran ser de larga data. Aunque nacidos del mismo cántico litúrgico, como se adaptan más a la mentalidad y a los sentimientos de cada pueblo, se diferencian no poco unos de otros, según la índole diversa de los pueblos y las regiones. Para que estos cánticos produzcan fruto y provecho espiritual en el pueblo cristiano, es necesario que se conformen completamente con la doctrina de la fe católica, la propongan y expliquen rectamente, empleen un lenguaje comprensible y una melodía sencilla, eviten el flujo vano de palabras, y, finalmente, que, aun siendo breves y fáciles, presenten una cierta dignidad y gravedad religiosa. Cánticos sagrados de este tipo, nacidos de lo más íntimo del alma popular, mueven sumamente los sentimientos del alma, y excitan los afectos piadosos; y, al ser cantados en los actos religiosos por los fieles, ayudan mucho, por lo que se levantan con grande eficacia las almas de los fieles a las cosas del cielo. Por eso, aunque hemos escrito antes que no se deben emplear durante las Misas cantos sagrados solemnemente permitidos de la Santa Sede, como, en las Misas rezadas por los sacerdotes, cuando los fieles no asistan al Santo Sacrificio como espectadores mudos e inactivos, sino que acompañen la sagrada acción con su espíritu y con su voz, y unan su piedad a las oraciones del sacerdote; con tal que esos cánticos se adapten a las diversas partes del rito, como los cánticos de gozo, como los cánticos de dolor, como los cánticos de la vida de Jesucristo y las alabanzas de la Santísima Virgen y de los Santos.

En las funciones no plenamente litúrgicas, pueden arriba, si gozan de las cualidades que hemos descrito, tales cánticos religiosos, contribuir maravillosamente para atraer con provecho a los fieles al culto cristiano. Insistiendo, infundirle una piedad sincera, y llenarlo de santa alegría; y eso, tanto dentro del rito sagrado como fuera, sobre todo en las procesiones y en las peregrinaciones a imágenes sagradas, lo mismo que en los Congresos religiosos nacionales e internacionales.

En las funciones no plenamente litúrgicas, pueden arriba, si gozan de las cualidades que hemos descrito, tales cánticos religiosos, contribuir maravillosamente para atraer con provecho a los fieles al culto cristiano. Insistiendo, infundirle una piedad sincera, y llenarlo de santa alegría; y eso, tanto dentro del rito sagrado como fuera, sobre todo en las procesiones y en las peregrinaciones a imágenes sagradas, lo mismo que en los Congresos religiosos nacionales e internacionales.

Para que surta, venerables Hermanos, el efecto deseado de lo que, siguiendo las huellas de nuestros predecesores, hemos recomendado y prescrito, es necesario que se usen los medios que todos aquellos medios que ofrecen de consuelo la excelsa dignidad, que Cristo Señor os ha conferido y la Iglesia os ha confiado, los cuales, como la experiencia enseña, se emplean con gran fruto en muchos templos del orbe cristiano.

Y en primer lugar, que en la Iglesia catedral y en los mayores templos de vuestra jurisdicción, permitiendo los circunstantes, haya una escogida Schola Cantorum, que sirva de modelo y acicate para cultivar y perfeccionar con celo el canto sagrado. Donde no se pudiera tener una Schola Cantorum, o no se hallare competente número de niños cantores, se permite que «tanto los hombres como las mujeres, en la medida de cada uno, fuera del presbiterio, puedan cantar los textos litúrgicos, con tal que los hombres estén separados absolutamente de las mujeres y jóvenes, evitando todo inconveniente, y gravando la conciencia de los Ordinarios en esta materia» (24).

Debe proveer con gran solícitud a que todos los que aspiran a las Sagradas Ordenes en vuestros Seminarios y en los Institutos misioneros y religiosos se formen diligentemente en el conocimiento y uso de la música sagrada y del canto gregoriano, mediante el profesorado, aprendiendo grandemente los usos y costumbres de nuestros mayores y sean fieles en todo a los preceptos y normas de la Santa Sede.

Si se descubriere entre los alumnos del seminario o colegio religioso alguno, que se distinga especialmente por su aptitud y amor al arte musical, no descuiden de advertir de ello al Prelado, los superiores del seminario y directores del colegio, para darle ocasión de perfeccionar sus cualidades, enviándolo sea al Instituto Pontificio de Música Sagrada de Roma, o a otra escuela de tal disciplina, con tal que el sujeto sea hallado de virtud y buenas costumbres que induzcan a esperar que llegue a ser excelente sacerdote.

Deben también procurar los Ordinarios y Superiores religiosos tener a alguien de quien se puedan valer en materia tan importante a la cual no pueden dedicar más de uno de los sacerdotes.

Dado en Roma en San Pedro, el día 25 de diciembre, en la fiesta de la Natividad del Señor. Nuestro Jesucristo, año 1955, décimo séptimo de nuestro Pontificado.

PIUS PP. XII.

(19) Acta PII N. I. c. p. 78.

(20) Carta al Card. Respighi. Acta PII N. I. c. p. 73 y 74.

(21) Acta S. S. vol. XXXVI (1903-4), p. 325-329; 335-338; p. 338.

(22) Pío I. Const. Ap. Divini cultus: A. S. vol. XII (1929), p. 33 y ss.

(23) Códex Iuris Canonici can. 1202. Conc. Trid. Sess. XXII de sacrificiis M. S. c. VIII.

(24) Acta PII N. I. c. p. 80.

(25) A. S. vol. XXXIX (1947), p. 530.

(26) Apocalipsis 5, 13.

(27) Decretos de la S. C. de Ritos p. 3244; 4201; 4231.

(28) S. Cipriano, Epist. ad Pontianum (Epist. I, n. XVII); P. I, IV, p. 227.

len constituir un peligro a los cristianos, especialmente a los jóvenes; y cedan el puesto a estos cánticos, que proporcionan un goce casto y puro, y juntamente sirven para nutrir y aumentar la fe y la piedad. Sucesivamente así que el pueblo cristiano comenzará a entonar aquí en la tierra aquel himno que cantará eternamente en el cielo: «Al que está sentado en el trono y al cordero, bendición y honra y gloria y potestad por los siglos de los siglos» (20).

Lo hasta aquí expuesto se aplica principalmente a aquellos pueblos de la Iglesia en los que la religión católica ha sido ya establecida firmemente. En los países de Misiones no es posible llevar a la práctica exactamente cada una de estas normas, mientras no crezca suficientemente el número de cristianos, se construyan templos más capaces que los hijos de los cristianos acudan regularmente a las escuelas fundadas por la Iglesia, y el número de sacerdotes corresponda a las necesidades. Sin embargo, exhortamos instantemente a los obreros apostólicos que trabajan con celo en aquellas vastas porciones de la viña del Señor, a que, entre las graves preocupaciones de su cargo, presten también atención a este punto. Muchos de los pueblos confiados a la labor de los misioneros tienen una afición maravillosa a la música y realizan con el canto sagrado los ceremonios del culto idolátrico. No es prudente, por tanto, que los heraldos de Cristo verdadero Dios menosprecien y descuiden en ninguna manera este medio tan eficaz de apostolado. Promuevan, pues, de buena gana, en su ministerio apostólico, los mensajes del Evangelio en las naciones paganas, este amor al canto religioso, que fomentan en sí las personas encomendadas a su cuidado; a fin de que aquellos pueblos puedan oponer a sus cánticos religiosos, no raras veces admirados aun por las naciones civilizadas, otros semejantes himnos sagrados cristianos, con los cuales en la vida familiar, canten las verdades de la fe, la vida de Jesucristo y las alabanzas de la Santísima Virgen y de los Santos.

Recuerden también los mismos misioneros que desde antiguo la Iglesia Católica, cuando enviaba a las regiones no iluminadas aun por los rayos de la fe, junto con los ritos sagrados, procuraba mandar también cánticos litúrgicos, entre otros, las melodías gregorianas; a fin de que los pueblos que había que traer a la fe, cautivados por la música, se convirtieran más fácilmente a abrazar las verdades de la religión cristiana.

Para que surta, venerables Hermanos, el efecto deseado de lo que, siguiendo las huellas de nuestros predecesores, hemos recomendado y prescrito, es necesario que se usen los medios que todos aquellos medios que ofrecen de consuelo la excelsa dignidad, que Cristo Señor os ha conferido y la Iglesia os ha confiado, los cuales, como la experiencia enseña, se emplean con gran fruto en muchos templos del orbe cristiano.

Y en primer lugar, que en la Iglesia catedral y en los mayores templos de vuestra jurisdicción, permitiendo los circunstantes, haya una escogida Schola Cantorum, que sirva de modelo y acicate para cultivar y perfeccionar con celo el canto sagrado. Donde no se pudiera tener una Schola Cantorum, o no se hallare competente número de niños cantores, se permite que «tanto los hombres como las mujeres, en la medida de cada uno, fuera del presbiterio, puedan cantar los textos litúrgicos, con tal que los hombres estén separados absolutamente de las mujeres y jóvenes, evitando todo inconveniente, y gravando la conciencia de los Ordinarios en esta materia» (24).

Debe proveer con gran solícitud a que todos los que aspiran a las Sagradas Ordenes en vuestros Seminarios y en los Institutos misioneros y religiosos se formen diligentemente en el conocimiento y uso de la música sagrada y del canto gregoriano, mediante el profesorado, aprendiendo grandemente los usos y costumbres de nuestros mayores y sean fieles en todo a los preceptos y normas de la Santa Sede.

Si se descubriere entre los alumnos del seminario o colegio religioso alguno, que se distinga especialmente por su aptitud y amor al arte musical, no descuiden de advertir de ello al Prelado, los superiores del seminario y directores del colegio, para darle ocasión de perfeccionar sus cualidades, enviándolo sea al Instituto Pontificio de Música Sagrada de Roma, o a otra escuela de tal disciplina, con tal que el sujeto sea hallado de virtud y buenas costumbres que induzcan a esperar que llegue a ser excelente sacerdote.

Deben también procurar los Ordinarios y Superiores religiosos tener a alguien de quien se puedan valer en materia tan importante a la cual no pueden dedicar más de uno de los sacerdotes.

Dado en Roma en San Pedro, el día 25 de diciembre, en la fiesta de la Natividad del Señor. Nuestro Jesucristo, año 1955, décimo séptimo de nuestro Pontificado.

PIUS PP. XII.

(19) Acta PII N. I. c. p. 78.

(20) Carta al Card. Respighi. Acta PII N. I. c. p. 73 y 74.

(21) Acta S. S. vol. XXXVI (1903-4), p. 325-329; 335-338; p. 338.

(22) Pío I. Const. Ap. Divini cultus: A. S. vol. XII (1929), p. 33 y ss.

(23) Códex Iuris Canonici can. 1202. Conc. Trid. Sess. XXII de sacrificiis M. S. c. VIII.

(24) Acta PII N. I. c. p. 80.

(25) A. S. vol. XXXIX (1947), p. 530.

(26) Apocalipsis 5, 13.

(27) Decretos de la S. C. de Ritos p. 3244; 4201; 4231.

(28) S. Cipriano, Epist. ad Pontianum (Epist. I, n. XVII); P. I, IV, p. 227.

LOS ESTRENOS RECIENTES

Calificación moral de los películas comentadas, según el Secretariado Nacional de Defensa de la Moral Cristiana: "El bigamo" (2B). "Un hombre cualquiera" (1B). "La sombra del puerco" (2B).

"EL BIGAMO" ("THE BIGAMIST", 1953); OTRO SOSTICADO MELODRAMA.

Conforme a un difundido tipo de films del productor y libretista Collier Young, de quien tuvimos otra muestra con el reciente estreno — dos semanas atrás — de "La llave 36", se trata otra vez de cubrir una trama folclórica con un ingenio sofisticado que aparece por igual en la descripción de los agonistas y en lo que los diálogos les hacen decir.

En este caso, tratase de un inequívoco melodrama, cuyo centro es el bigamo del título (Edmond O'Brien). Ya el propio personaje resulta irremediablemente falso: no obstante lo que él predica de sí mismo en su relato a Edmond O'Brien, su bigamia no aparece explicada en los hechos, ni llega a ser dramáticamente cierta su soledad, ni importan en la acción sus vinculaciones con los dos cónyuges, ni como plantea el motivo de lo que dicen en la escena final. El retratado sensacionalismo de algunas escenas — las últimas en especial — no mejora el cuadro, así como la rapidez de algunos diálogos no puede ocultar tampoco la esencia melodramática del planteo. Incluso, en cambio, cierto humor incidental, como el de la brevíssima intervención de Jane Darwell tratando de informarse de lo que ha averiguado Edmond O'Brien, o el de la visita en ómnibus a Beverly Hills, donde O'Brien flirtea con el Lupino mientras un locutor hace chistes sobre algunos personajes de Hollywood, cuyas escenas vistas, entre ellos el propio Edmond O'Brien, intérprete del film.

Ida Lupino deponen en esta ocasión el afán experimental que revela en otros títulos que también la tuvieron como directora y no hace sino servir al propio estilo de Young con una realización impersonal, a ratos tan absurda como el libreto. No mejora el juego interpretativo de Edmond O'Brien, tan semi-somnoliento y semi-preocupado como en todas sus otras actuaciones, tan desprovisto del menor sentido del matiz, de cualquier precisión de los distintos momentos que vive su personaje. Aprovechando bien, en cambio, las buenas aptitudes de Joan Fontaine, y esa curiosa, afortunada mezcla de ternura, picardía y melancolía.

blo en la música sagrada o para perfeccionar más particularmente dicha arte y que mucho pueden contribuir con sus palabras y ejemplos al adelanto del canto religioso, pues así, gozando de vitalidad, al enseñando excelentes y aptos profesores, podrá promover en toda la diócesis el conocimiento, amor y uso de audiciones de música sagrada y conciertos religiosos, en armonía con las leyes eclesiales y obediencia completa a la Santa Sede.

Después de haber tratado largamente de esta materia movida del paternal solicitud, Nos confiamos seguramente que vosotros, venerables Hermanos, dedicaréis todo vuestro celo pastoral a esta arte sagrada que tanto sirve para celebrar con dignidad y magnificencia el culto divino.

Esperamos que todos los que en la Iglesia siguiendo vuestra inspiración fomentan y dirigen el arte musical recibirán un nuevo impulso para promover con nuevo ardor e intensidad este excelente género de apostolado. Así sucederá, lo deseamos, que esta arte nobilísima, tendida en tanta estima en la Iglesia en todos los tiempos, también en nuestros se cultivará y perfeccionará hasta los esplendores genuinos de santidad y de belleza; y de parte suya felizmente sucederá que los hijos de la Iglesia con robusta fe, esperanza firme y ardiente caridad rendirán a Dios. Uno de los sagrados templos, el debido tributo de alabanza, al Señor, en una manera digna y en un suave armonía, más aún que aun fuera de los templos sagrados en las familias y sociedades cristianas se realice lo que decía San Cipriano a Donato: «Resuenen los salmos durante la sobre reflexión; con tu memoria tenaz y agudizada, mejor acomete esta empresa; mejor educarás a tus carismos con audiciones espirituales y con armonía religiosa dulce a los oídos» (28).

Confiamos que estas nuestras exhortaciones han de producir abundantes y alegres frutos, a vosotros, venerables Hermanos, y todos a cada uno de los confidatarios a vuestro celo, en particular a aquellos que secundando nuestros deseos promueven la música sagrada impartiendo con efusiva caridad la Bendición Apostólica, testimonio de nuestra voluntad y augurio de celestes dones.

Dado en Roma en San Pedro, el día 25 de diciembre, en la fiesta de la Natividad del Señor. Nuestro Jesucristo, año 1955, décimo séptimo de nuestro Pontificado.

PIUS PP. XII.

(19) Acta PII N. I. c. p. 78.

(20) Carta al Card. Respighi. Acta PII N. I. c. p. 73 y 74.

(21) Acta S. S. vol. XXXVI (1903-4), p. 325-329; 335-338; p. 338.

(22) Pío I. Const. Ap. Divini cultus: A. S. vol. XII (1929), p. 33 y ss.

(23) Códex Iuris Canonici can. 1202. Conc. Trid. Sess. XXII de sacrificiis M. S. c. VIII.

(24) Acta PII N. I. c. p. 80.

(25) A. S. vol. XXXIX (1947), p. 530.

(26) Apocalipsis 5, 13.

(27) Decretos de la S. C. de Ritos p. 3244; 4201; 4231.

(28) S. Cipriano, Epist. ad Pontianum (Epist. I, n. XVII); P. I, IV, p. 227.

"EL BIGAMO" "LA SOMBRA DEL PUERCO", UN HOMBRE CUALQUIERA

El oficio histórico de Narciso Ibáñez Menta vuelve a servir de centro indiscutido de todo un film. En este caso, su personaje descubre a un mismo tiempo un afán de grandezas mantenido con prolongada mentiras en cartas a su pueblo y una ternura generosa hacia una joven del lugar, agra a Buenos Aires para acercarse a su supuestamente millonario a protección. Estas dos facetas, en realidad, se resuelven en una inabarcable pusilanimidad, tan exagerada en el personaje que ni siquiera concita la compasión del espectador. Como ocurre en tanto otro papel hecho para otros tantos divos — Pepe Arias, Sarrailh, Sandrini entones y ahora — el sentimentalismo destruye al protagonista, le hace un simple emisor de efectos fáciles, Narciso Ibáñez Menta no puede cubrir con sus propios recursos estos gruesos baches; por el contrario, su estilo lleno de pequeños efectos, de otros tantos trastos de lugar, que viene a Buenos Aires para acercarse a su supuestamente millonario a protección. Estas dos facetas, en realidad, se resuelven en una inabarcable pusilanimidad, tan exagerada en el personaje que ni siquiera concita la compasión del espectador. Como ocurre en tanto otro papel hecho para otros tantos divos — Pepe Arias, Sarrailh, Sandrini entones y ahora — el sentimentalismo destruye al protagonista, le hace un simple emisor de efectos fáciles, Narciso Ibáñez Menta no puede cubrir con sus propios recursos estos gruesos baches; por el contrario, su estilo lleno de pequeños efectos, de otros tantos trastos de lugar, que viene a Buenos Aires para acercarse a su supuestamente millonario a protección. Estas dos facetas, en realidad, se resuelven en una inabarcable pusilanimidad, tan exagerada en el personaje que ni siquiera concita la compasión del espectador. Como ocurre en tanto otro papel hecho para otros tantos divos — Pepe Arias, Sarrailh, Sandrini entones y ahora — el sentimentalismo destruye al protagonista, le hace un simple emisor de efectos fáciles, Narciso Ibáñez Menta no puede cubrir con sus propios recursos estos gruesos baches; por el contrario, su estilo lleno de pequeños efectos, de otros tantos trastos de lugar, que viene a Buenos Aires para acercarse a su supuestamente millonario a protección. Estas dos facetas, en realidad, se resuelven en una inabarcable pusilanimidad, tan exagerada en el personaje que ni siquiera concita la compasión del espectador. Como ocurre en tanto otro papel hecho para otros tantos divos — Pepe Arias, Sarrailh, Sandrini entones y ahora — el sentimentalismo destruye al protagonista, le hace un simple emisor de efectos fáciles, Narciso Ibáñez Menta no puede cubrir con sus propios recursos estos gruesos baches; por el contrario, su estilo lleno de pequeños efectos, de otros tantos trastos de lugar, que viene a Buenos Aires para acercarse a su supuestamente millonario a protección. Estas dos facetas, en realidad, se resuelven en una inabarcable pusilanimidad, tan exagerada en el personaje que ni siquiera concita la compasión del espectador. Como ocurre en tanto otro papel hecho para otros tantos divos — Pepe Arias, Sarrailh, Sandrini entones y ahora — el sentimentalismo destruye al protagonista, le hace un simple emisor de efectos fáciles, Narciso Ibáñez Menta no puede cubrir con sus propios recursos estos gruesos baches; por el contrario, su estilo lleno de pequeños efectos, de otros tantos trastos de lugar, que viene a Buenos Aires para acercarse a su supuestamente millonario a protección. Estas dos facetas, en realidad, se resuelven en una inabarcable pusilanimidad, tan exagerada en el personaje que ni siquiera concita la compasión del espectador. Como ocurre en tanto otro papel hecho para otros tantos divos — Pepe Arias, Sarrailh, Sandrini entones y ahora — el sentimentalismo destruye al protagonista, le hace un simple emisor de efectos fáciles, Narciso Ibáñez Menta no puede cubrir con sus propios recursos estos gruesos baches; por el contrario, su estilo lleno de pequeños efectos, de otros tantos trastos de lugar, que viene a Buenos Aires para acercarse a su supuestamente millonario a protección. Estas dos facetas, en realidad, se resuelven en una inabarcable pusilanimidad, tan exagerada en el personaje que ni siquiera concita la compasión del espectador. Como ocurre en tanto otro papel hecho para otros tantos divos — Pepe Arias, Sarrailh, Sandrini entones y ahora — el sentimentalismo destruye al protagonista, le hace un simple emisor de efectos fáciles, Narciso Ibáñez Menta no puede cubrir con sus propios recursos estos gruesos baches; por el contrario, su estilo lleno de pequeños efectos, de otros tantos trastos de lugar, que viene a Buenos Aires para acercarse a su supuestamente millonario a protección. Estas dos facetas, en realidad, se resuelven en una inabarcable pusilanimidad, tan exagerada en el personaje que ni siquiera concita la compasión del espectador. Como ocurre en tanto otro papel hecho para otros tantos divos — Pepe Arias, Sarrailh, Sandrini entones y ahora — el sentimentalismo destruye al protagonista, le hace un simple emisor de efectos fáciles, Narciso Ibáñez Menta no puede cubrir con sus propios recursos estos gruesos baches; por el contrario, su estilo lleno de pequeños efectos, de otros tantos trastos de lugar, que viene a Buenos Aires para acercarse a su supuestamente millonario a protección. Estas dos facetas, en realidad, se resuelven en una inabarcable pusilanimidad, tan exagerada en el personaje que ni siquiera concita la compasión del espectador. Como ocurre en tanto otro papel hecho para otros tantos divos — Pepe Arias, Sarrailh, Sandrini entones y ahora — el sentimentalismo destruye al protagonista, le hace un simple emisor de efectos fáciles, Narciso Ibáñez Menta no puede cubrir con sus propios recursos estos gruesos baches; por el contrario, su estilo lleno de pequeños efectos, de otros tantos trastos de lugar, que viene a Buenos Aires para acercarse a su supuestamente millonario a protección. Estas dos facetas, en realidad, se resuelven en una inabarcable pusilanimidad, tan exagerada en el personaje que ni siquiera concita la compasión del espectador. Como ocurre en tanto otro papel hecho para otros tantos divos — Pepe Arias, Sarrailh, Sandrini entones y ahora — el sentimentalismo destruye al protagonista, le hace un simple emisor de efectos fáciles, Narciso Ibáñez Menta no puede cubrir con sus propios recursos estos gruesos baches; por el contrario, su estilo lleno de pequeños efectos, de otros tantos trastos de lugar, que viene a Buenos Aires para acercarse a su supuestamente millonario a protección.